HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.518 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 25 de Septiembre

LAS LECCIONES DEL AMA

(CUENTO)

La vieja Francisca Nicoll, ama de llaves del abogado Mauricio Gaspar, notario de una insignificante capital de provincias, tenía tal disposición para educar animales, que, más que por su nombre de pila, sus convecinos la conocían por el de «domadora de fieras».

En cierta ocasión la trajo su amo un cachorrito de zorro, y Francisca experimentó al recibir el extraño regalo un placer tan intenso que en poco estuvo que no se hubiesen acabado en aquel instante sus días.

—Nicolasín, hijo mío,—dijo al zorro—desde ahora te voy á poner a la escuela, y ya verá nuestro amo qué cosas tan bonitas te enseño.

Desde entonces la vieja se consagró en cuerpo y alma á la educación del cachorro, y como el animalito adelantaba muchísimo, le cobró un cariño tan ciego, que instigado por él llegó á cometer las mayores locuras. Cuando el notario se ausentaba de casa, Francisca llevaba al corral al cachorro y allí le decía:

—Nicolasín, aprovechado discípulo, hoy te permito comer un polluelo.

El zorro se precipitaba entonces sobre el regalo del ama, y Francisca añadía:

—Bueno, hijo mío, ya has comido bastante y debes reservar los animalitos que quedan para cuando tengas más gana. La economía doméstica enseña que debe ponerse tasa á los gastos para que lo que hoy hemos derrochado por gula, no nos falte mañana.

Y como á este discurso acompañaba algunos latigazos de afecto, el cachorro aprendió á retirar del corral la ración cotidiana y á moderar sus instintos.

Así vivió satisfecho el protegido de la vieja Francisca, hasta que un día el notario sorprendió la lección de economía doméstica, y no conformándose con las ruinosas doctrinas de su ama de llaves, arrojó de la casa al mimado Nicolasín para que practicase en el monte la ciencia adquirida.

La domadora de fieras no se consoló en mucho tiempo, y el abogado continuó como siempre entregado al despacho de los menguados asuntos de su notaría de pueblo y á las expediciones de caza, su pasión favorita.

En una ocasión en que le llamaron á una aldea inmediata, oyó, cuando ya regresaba á su casa, un conocido cantar que le llenó de alegría:

—Aquí hay perdices—se dijo—y pensó que debía volver á cazarlas.

A la mañana siguiente, en efecto, cogió su escopeta y tomó el camino del monte. Y cuando su inteligente perro de caza clavó las patas en tierra y volvió la cabeza mirándole, se echó la carabina á la cara y dió un suave golpe al podenco.

—Dos han caído—exclamó alegremente el notario Gaspar, recogiendo la caza.—Eran 20 y 18 me quedan; y como para mí y para el ama tenemos de sobra con éstas, será mejor que vuelva mañana.

Cuando al día siguiente el perro volvió á levantar las perdices, Mauricio se quedó estupefacto.

—¡17 tan solo! Aquí no hay más persona que yo que las cace, y, sin embargo, falta una en la cuenta.

El notario recogió pensativo el par cotidiano, y murmuró tomando el camino del pueblo:

—¡Bah! me habré equivocado. Quedan 15.

La otra vez que volvió, solo se levantaron catorce, once al día siguiente y después fueron faltando una á una. El cazador no volvió á dispararlas.

—Preciso es que yo descubra este enigma—se dijo el asombrado notario; y dejando en casa á su perro se lanzó por el monte dispuesto á no comer á manteles hasta haber salido de dudas.

Cuando después de una larga jornada, desconfiaba de lograr su propósito. Mauricio Gaspar oyó un ruido extraño en la alta copa de un árbol.

—¡Oh, allí están las perdices!—exclamó mirando hacia arriba.—¡Y falta otra!

En seguida se ocultó en la maleza y esperó á que la casualidad viniese en su auxilio.

—Parece que están acostadas. Es indudable que algo extraordinario les pasa—pensó al poco rato.

En este mismo momento sintió moverse un bosquecillo de arbustos y vió salir por un estrecho sendero la figura de un zorro que arrastrando cautelosamente su cuerpo elevaba en la copa una ardiente mirada. El animal escudriñó los contornos y en seguida emprendió una vertiginosa carrera en torno del árbol, mirando siempre hacia arriba con unos ojos tan brillantes de codicia y de gula que parecían dos luceros.

Las perdices no tardaron en caer fascinadas, y entonces el zorro, tomando una en su boca, se retiró con paso tranquilo hacia la espesura del bosque.

—¡Se lleva una sola!—exclamó entusiasmado Mauricio, encañonando al ratero.

Y así que el zorro cayó apretando contra sus dientes convulsos la ración cotidiana, el notario añadió con la satisfacción de quien se ha quitado un peso de encima:

—Te reconozco, Nicolasín, picarón, verdugo de mis sustanciosos polluelos. He observado con gusto que no olvidaste las lecciones del ama; pero has conspirado contra la afición favorita de tu antiguo señor y éste no puede tolerar que practiques por más tiempo, con tan extremada pericia, la ciencia de la economía doméstica.

Y Nicolasín espiró lamentando, sin duda, haber nacido tan listo.

Cuando lo supo Francisca Nicoli, lloró amargamente por su querido discípulo.

JAIME SOLA.

¡A MI MADRE!

Mi ofrenda es pobre y tardía
mas, ya en frases de dolor,
ya en estrofas de alegría,
quiero cantar, madre mía,
la excelsitud de tu amor.
Para mis dulces deseos
no hallo placeres mejores
ni más hermosos recreos
¡yo escucho en él aleteos
y trovas de ruiseñores!
En su misión sacrosanta
sólo bienes atesora,
y cuando su voz levanta
es un ósculo que canta
ó una plegaria que llora.
Divino cuando redime,
dulce si ofrece consuelo
y hermoso si sufre ó gime
¡es un remedio sublime
de la grandeza del cielo!
Si yo tuviera un tesoro
de rimadoras canciones
vibrando en laúdes de oro,
mi pecho, entonces, sonoro
pudiera ensalzar sus dones.
¡Mas, mi lira es tan menguada!
¡tan pobre mi inspiración!
¡ay! para tí, madre amada,
no hay lira mejor templada
que mi propio corazón!
Tú en mi niñez candorosa,
presa de dulces excesos,
me arrullaste cariñosa
con voces de mariposa
y melodías de besos.
Tú, santo consuelo mío,
tú que llegaste á pensar
en tu amante desvarío
que estaba el cielo vacío
porque yo estaba en tu hogar.
No trocabas complaciente
por todo un mundo de hechizos
que pueda soñar la mente,
ni uno de los áureos rizos
de mi sonrosada frente,

intereses de la patria, y en que no pelean enemigos contra enemigos, sino hermanos contra hermanos. Al verse frente á frente el paisano y el soldado, recrudécese esa infundada antipatía que entre ambos existe, y creyendo el uno defender un derecho á que presta la conveniencia su fuerza egoísta, hunde con delicia su acero fratricida en el pecho del otro, que considera como un tirano, siendo sólo una víctima á quien se da de comer, ó como ha dicho un autor, la moneda con que los héroes de la guerra pagan su gloria.

Hubiérase dicho que Azrael, agitando sus alas sobre aquel pueblo, le había comunicado la espantosa inmovilidad de un cadáver. Las puertas y ventanas, cerradas como el corazón del impío al arrepentimiento, daban á las calles el triste aspecto de aquellas largas y solitarias galerías de las Catacumbas, guarnecidas á derecha é izquierda de sepulcros.

Poco á poco y á medida que adelantaba, fuese abriendo alguno que otro postigo, que daba paso á un rostro en que la curiosidad vencía al terror, y que con la rapidez del rayo volvía á esconderse, al oir las nuevas y cada vez más fuertes detonaciones de fusilería, que comenzaban á romper aquel silencio frío y pavoroso. Oíanse también, á largos intérvalos, esos pasos tardos y acompasados de los sepultureros que llevan un ataud, á que la muerte tiene señalado un eco peculiar, que resuena en los oídos como un lúgubre *¡Memento!*

Eran muertos en el tiroteo de la tarde anterior, que llevaban al cementerio, ó heridos que conducían á los hospitales.

Una de esas tristes comitivas, saliendo del Cerro Fuerte donde la tropa acababa de tomar una barricada, se dirigía á la cárcel. Abrían la marcha dos soldados, que, con las carabinas echadas á la cara, parecían dispuestos á dispararlas á la menor señal de alarma: detrás venían otros cuatro, llevando á hombros una escalera, sobre la que se distinguía en bulto cubierto por una manta, de donde salían, ora gemidos, ora maldiciones: escurríanse á lo largo de la escalera y venían á caer gota á gota, varios hilos de sangre, que dejaban en el suelo una huella roja. A retaguardia caminaban otros dos soldados, que con las carabinas montadas cerraban la marcha.

La comitiva llegó á la cárcel, en cuya puerta se había reforzado la guardia, por temor de que, si los sublevados vencían aunque fuese solo un momento, intentasen poner en

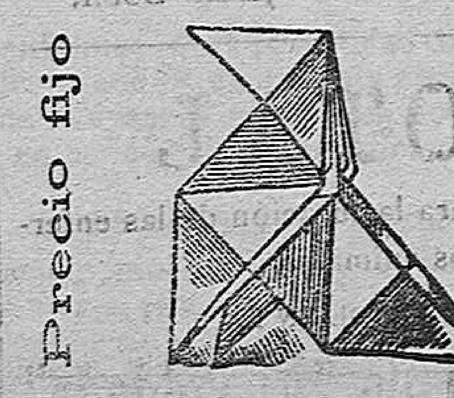
Para mí eran tus sudores,
para mí tus energías,
tus cuidados, tus amores
¡qué más, si con tus dolores
formabas mis alegrías!
Y no está el cielo más triste
cuando en vez del sol brillante
sombra impura en él existe,
que tu pecho cuando viste
sin placidez mi semblante.
Tú adoraste mi inocencia,
tus brazos fueron mi lecho,
y me diste ¡hermosa herencia!
la bondad de mi existencia
con el jugo de tu pecho.
Tu único desvelo fuí,
y en tu adorable inquietud
lleno de alegría vi
que soñabas para mí
gloria, poder y virtud.
Cielos y tierra á la vez
hubieras tú reducido
de mi nido á la estrechez,
por dar encantos al nido
de mi risueña niñez.
Y á tanto, madre querida,
llegó por mí tu ambición,
que hubieras dado, rendida,
por mis caprichos, tu vida,
por mi bien, tu salvación.
Cuando fiebre abrumadora
en mi faz pálida y mustia,
grabó su huella traidora,
tú velaste hora tras hora
junto á mi lecho de angustia.
Y fija en mi cabecera,
que entonces era tu centro,
en lucha gigante y fiera,
¡ahogabas el dolor dentro,
para que yo no lo viera!
Pobre mártir, dulce encanto
que recoges de mí en pos
el tributo de mi llanto,
¡yo adoro tu nombre santo
como se adora el de Dios!
¿Qué otra cosa puedo hacer,
como premio á la bondad
de la que me ha dado el ser?...
¡ay, si tuviera poder
como tengo voluntad!...
¡Señor! pues es mi alegría,
dame tu favor divino
y haz porque la madre mía
me sirva de compañía,
hasta el fin de mi camino.
Separarnos, me da miedo,
¡no me la arranques de aquí!
¡solo!... ¡Dios mío! ¡no puedo!...
¡ni yo sin ella me quedo,
ni ella se marcha sin mí!

LINO GONZÁLEZ ANSÓTEGUI.



Santo de hoy.—Santa Aurelia.

Santo de mañana.—San Cipriano y Santa Justina.



Mercado de vinos en Francia

En París el mercado de vinos revela alguna mayor firmeza en los precios, á causa de la creencia que se tiene de que la cosecha de 1902 será bastante diferente, respecto á la cantidad, de las de los dos años anteriores.

Los compradores, sin embargo, se muestran retraídos, por no saber cómo comenzará la campaña, y esperan ver la calidad de los vinos del Mediodía y Argelia antes de renovar sus existencias y de hacer aprovisionamientos.

A pesar de ello, es opinión bastante generalizada que el precio de los primeros vinos obtendrá alguna mejoría y que serán solicitados para reavivar el «stock» algo crecido de vinos viejos que queda en tiendas y almacenes, por más que no son pocos los que piensan que les será difícil sostener las cotizaciones con que empiecen cuando el grueso de la cosecha vaya invadiendo los mercados.

Para los vinos exóticos el aspecto de la plaza ha variado muy poco. Mientras subsistan tal como están los precios de los vinos franceses y argelinos, es difícil y casi imposible que los vinos de España é Italia tengan aceptación. En la mayoría del vino que bebe hoy París no entran en su composición por la notable diferencia de precio, y sólo cuando se quiere aumentar el color y dar cuerpo á los pequeños vinos franceses, es cuando figuran los extranjeros en las mezclas y aun con débil proporción.

La importación de vino italiano ha quedado casi reducida á la nada en el mercado parisién, y si bien nosotros hemos disminuído muchísimo, todavía vendemos al año, más ó menos mal, algunos miles de hectólitros de los de varias regiones de España.

En Burdeos, para los vinos de España la calma subsiste, y no diremos que se acentúa, porque hace tiempo ha llegado ya casi al límite de la paralización.

Lo poco que se vende es muy discutido, teniendo, como siempre, preferencia por las calidades superiores, que, como se sabe, son escasas.

Dominan, aunque nominalmente, las cotizaciones que siguen:

Tintos de Aragón, de 13 á 14 grados, de 350 á 400 francos; Valencias, de 12 á 13 grados, de 234 á 262 francos; Alicantes, de 12 á 14 grados, de 240 á 250 francos; Riojas, de 12 á 13 grados, de 260 á 350 francos; Navarra, de 14 á 15 grados, de 344 á 410 francos; de Huelva y la Mancha, de 12 á 13 grados, de 240 á 250.

EL MILLONARIO GARDON

Hace pocos días ha muerto en Nautesin, donde se hallaba veraneando, uno de esos ingleses excéntricos, cuyo tipo tiende á desaparecer poco á poco.

Llamábase Mr. Paumere Gardon y había logrado acumular una inmensa fortuna ejerciendo la profesión de agente de Bolsa.

Sus prodigalidades de *nabab* indio deslumbraban á cuantos tenían ocasión de tratarle. Llamábanle los londinenses, «El gran señor de la *City*». El solo gastaba más en un día que todos los banqueros del célebre barrio comercial en una semana.

Preguntado en cierta ocasión por un amigo acerca del total importe de sus gastos anuales, contestó:

«—De 1.000 á 2.000 libras al mes. Es lo menos que puede invertir un *getleman* en sus necesidades, en trajes, caballos, coches, yate, cacerías y casa de campo. Claro es que si se quiere vivir con lujo, tendría que gastar todavía más.»

Paumere Gardon estrenaba al año 570 pantalones: un pantalón diario, y el resto en las ocasiones excepcionales.

Era incalculable el número de veces que cambiaba de sombrero en veinticuatro horas. En sus palacios destinaba una sola habitación, no pequeña, á su colección de calzados. Compraba sus guantes por gruesas. En cuanto á las corbatas, afirma uno de sus «biógrafos» que poseía de once á doce mil.

Su principal *chifladura* eran los coches. Había mandado construir en una de sus propiedades inmensas caballerizas, donde existe una colección completa de todos los vehículos conocidos.

A pesar de sus extravagancias, Paumere Gardon era considerado como uno de los hombres de negocios más hábiles y de inteligencia más firme de la *City*.

Cuando el famoso Lipton trató de constituir sociedad para explotar la importación en Inglaterra de productos del Extremo Oriente, dudábase quién sería el *stockbroker* encargado de colocar las acciones en Bolsa.

Gardon se presentó á sir Thomas Lipton y le dijo:

—Entrégueme usted el negocio y le hago ganar 250.000 libras.

—¿Cómo puede ser eso?—preguntó asombrado Lipton.

—De un modo sencillísimo. Antes de media hora voy á hacer cotizar sus acciones con cinco chelines de prima.

Y dicho y hecho, sir Thomas Lipton ganó en la operación la suma prometida, proporcionando al paso á su agente un ingreso de 50 ó 60.000 libras.

— 370 —

libertad á los presos, que, ya por delitos vulgares, ya cogidos aquel mismo día en las barricadas, allí se encerraban. Los soldados que escoltaban al herido permanecieron á la puerta, y los que le conducían llegaron, guiados por el Alcaide, á la enfermería de la cárcel.

Un confuso clamoreo, en que se mezclaban los quejidos de dolor con los gritos de desesperación y rabioso entusiasmo, anunciaba la proximidad de esta. Icaro, que se elevó al cielo con alas de cera, gemía allí después de su caída, sin esperanza, pero no sin cierta grandeza; porque en medio de la vulgaridad de una impremeditación belicosa, que después de vencida se hace cobarde, veíase allí el magnífico espectáculo del hombre que reconoce su error y lo llora: sabio que se humilla, comprendiendo que en eso está la verdadera sabiduría; heroico vencedor que se redime, poniendo el pie sobre el pecho al anticristiano orgullo de Luzbel. Y veíase también como contraste, el ejemplo de Scévola, que dejaba quemar á sangre fría la mano que no supo ó no pudo vencer; alma estoica, corazón grande, que sería un mártir en vez de un héroe, si á los mártires los hiciese la firmeza en el sufrir, y no la causa de los sufrimientos. Contrastaban grandemente aquellas dos sublimidades, divinamente cristiana la una y humanamente heroica la otra; humillándose la una en la tierra para ensalzarse luego en el cielo, y haciendo la otra su altar de un cuerpo sangriento, para dejar un recuerdo, que se desvanece como el humo, por más que vaya perfumado; la una borrando su pasado con lágrimas, y la otra escribiendo su presente con sangre; naciendo la una á la sombra de una Cruz, y muriendo la otra á la de un laurel rojo...

La enfermería, pequeña, sucia y poco ventilada, presentaba un cuadro horrible: una veintena de heridos hallábanse diseminados por el suelo, cual sobre una estera, cual sobre un jergón, cual sobre los ladrillos desnudos. Un solo

— 371 —

médico, careciendo hasta de los útiles más necesarios, se hallaba al cuidado de todos ellos: veíanse sobre una silla, como únicos preparativos de vendajes, una sábana sucia, y un pelotón de hilas negras. El Pae Paquito iba y venía de un lado á otro, auxiliando á los moribundos que el médico le indicaba, como si, ante la muerte, la ciencia inclinase impotente la cabeza, cediendo su puesto á la religión, que la endulza y la consuela.

Los soldados depositaron en el suelo la escalera que conducían, y levantando uno de ellos la manta, dejó ver á un hombre cubierto de sangre y lodo, en cuya fisonomía desencajada se pintaba la agonía del sufrimiento y el extravío de la rabia: una de sus manos oprimía con la fuerza del dolor un peldaño de la escalera, y la otra, mutilada horriblemente por un balazo caía á lo largo del cuerpo, sin fuerzas para sostenerse. Desgarrada su camisa y pegada á la carne por la sangre que ya no corría, dejaba ver en el costado una ancha y tremenda herida, por la que, humeantes y sanguinolentos, asomaban los intestinos.

Compadecido el Capuchino de su lastimoso estado, acercóse á él, pronunciando palabras de consuelo: pero el herido se incorporó sobre un codo, crujiendo sus huesos rotos, y volvió á caer sobre la escalera, gritando entre sus dientes que rechinaban—¡Viva la República federal!...

Aquel energúmeno, era Lopijillo.

Uno de los instigadores del pueblo que con tanto valor peleaba, sin saber en su mayor parte por qué causa se batía, habíase ocultado cobardemente no bien llegó la hora del combate: pero sus compañeros, que, al verle titubear desconfiaron de él, arrastráronle á una barricada, donde, amenazado por los suyos, se vió el miserable ante la muerte si retrocedía, y ante la muerte si adelantaba.

El combate fué doblemente terrible, como lo son todos aquellos en que el triunfo de los partidos se antepone á los



A pesar de hallarnos en las postrimerías del verano y en las puertas del otoño, el tiempo sigue caluroso y espléndido, como no puede desearse mejor.

Bien es verdad que es lógica esta prolongación del verano, siquiera por lo tarde que empezó el calor y lo accidentada que ha sido esta estación.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará hoy jueves, al anochecer; el ejercicio de costumbre con exposición de S. D. M.

En la parroquial de San Mauro y San Francisco, principian mañana viernes las solemnes Cuarenta Horas por la Cofradía del Alumbrado y Vela á Jesús Sacramentado.

A las cinco y media de la mañana se manifestará á S. D. M. y á las nueve se celebrará Misa mayor.

—En los talleres de fundición de los señores D. Francisco Rodes y Hermanos, se están activando los trabajos de construcción de los aleros de hierro que han de ser colocados en el puente llamado de San Roque, junto al cuartel de infantería.

Anteayer tuvimos el gusto de visitar dichos talleres, en los que, solamente para la construcción de los aleros, hay empleados gran número de operarios, y nos alegró conocer en sus más pequeños detalles la hermosa reforma que sufrirá el puente de San Roque, según el proyecto del ilustrado ingeniero Sr. Lafarga.

Los señores Rodes Hermanos tendrán terminados los trabajos de los aleros por todo el mes de Noviembre próximo, pero según nuestras noticias, hasta Enero no serán colocados sobre el puente.

Los trabajos podrán durar un par de meses, de consiguiente, en Abril próximo verá Alcoy realizada esa importantísima reforma.

—Los señores D. Luis Ferrer-Vidal y Soler, Presidente del Fomento del Trabajo Nacional, D. Eusebio Güell y Bacigalupi, D. José Monteys, D. Ramón Rubio, D. Alberto Rusiñol, D. Domingo Taberner y el Sr. Conde de Vilallonga, capitalistas barceloneses y bilbaíno, forman también parte del Consejo de Administración de la primera compañía española de seguros sociales (fundóse en Abril de 1898) denominada Caja de Previsión y Socorro, según nota que nos facilita su Delegado en esta, D. José Juan Segura.

—La Comisión Provincial de la Diputación de Alicante, ha acordado expedir certificación de que no perciben sueldo ni pensión alguna con cargo á fondos provinciales, los vecinos de Alcoy, Rafael Cortés Llopis y Camilo Valor Payá.

—Por la Tesorería de Hacienda de esta provincia, se han declarado incursos en el recargo del cinco por ciento sobre sus cuotas á los contribuyentes de las zonas de Denia, Villena y Cocentaina que lo pagaron sus cuotas de contribución correspondientes al tercer trimestre durante el período voluntario que se señaló, conminándoles con expedir los apremios sucesivos si en el término de tres días no satisfacen el principal y recargos.

—Ha sido nombrado oficial segundo de la Intervención de Hacienda de Huesca, el inteligente empleado D. Jesús Bendito, oficial primero del Gobierno civil de Alicante.

—Se encuentra muy mejorado de la gravísima enfermedad que viene sufriendo, el exdiputado á Cortes y consecuente republicano de Pego, D. Camilo Pérez Pastor, para el que deseamos un pronto y total restablecimiento.

—Es esperado para dentro de breves días en Orihuela, el exministro D. Trinitario Ruiz Capdepón.

—En la Fabrica Nacional del Timbre se está preparando la emisión de sellos que han de usarse en los despachos españoles de Marruecos.

Constituyen la emisión los mismos valores de la serie en circulación en España, con la palabra «Marruecos».

Hasta ahora se habían usado en nuestras oficinas de Correos de Tánger, Rabat y Mazagán los mismos sellos que en España.

Francia y Alemania usan en Marruecos sus respectivos sellos, é Inglaterra los de Gibraltar.

La emisión se pondrá á la venta en Tánger, Rabat y Mazagán.

—Es general la creencia de que sólo el alcanfor y la naftalina preservan las ropas de lana de la polilla, pero existen otras muchas substancias que producen el mismo efecto.

Para que no se apolille el paño ó las telas de lana, basta poner en el cofre ó cajón donde se guardan, una regular cantidad de hojas de cedro, de valeriana, de tabaco, de espliego, de avena loca, de ruda ó de cualquiera otra planta que tenga olor muy fuerte.

Esta receta es de sumo interés en el campo, donde sin gasto alguno se pueden preservar de apolillarse las ropas sin el empleo corriente del alcanfor, que no siempre hay ocasión de adquirir.

—«Alrededor del Mundo» trae esta semana, entre otros artículos ilustrados interesantísimos, los siguientes: En la gran montaña de sal de Cardona; Cómo manejan el lazo los perreros; Los autores de los crímenes en Don Benito; Buscando un planeta nuevo; Una visita al Colegio Nacional de Sordo-mudos y Ciegos; Una aventura de Felipe IV; Curiosidades de la vida de los monos; Un gigante de los mares; Escarceos lingüísticos (por Unamuno); El corso blanco en Salamanca, y otra porción de artículos, caricaturas, Preguntas y Respuestas, Averiguador Universal, Recetas y Recreos.

20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás periódicos ilustrados y trae todas las actualidades antes que nadie.

—«La Moda Elegante» contiene en su último número primorosos grabados, reproduciendo lindísimos modelos de trajes de otoño, teatro, *sport*, para desposada, así como para niños y niñas.

El texto, tan interesante como ameno.

Acompañan al número un «Suplemento» de patrones y un «figurín iluminado», copia de dos magníficas «toilettes.»



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

En competencia con Santos Dumont

Londres.—Es objeto de todas las conversaciones la hazaña realizada ayer por el aeronauta Mr. Spencer, que atravesó en globo toda la parte Oeste de Londres, descendiendo á 40 kilómetros del punto de partida, después de llevar á cabo evoluciones muy notables.

Amigos y adversarios del aeronauta discuten acaloradamente acerca del éxito que ha obtenido en sus experiencias.

Spencer afirma que la niebla que envolvía gran parte de la ciudad le impidió llevar sus experimentos más lejos; pero que está seguro, después de su ensayo, de que su globo puede dirigirse mejor que el de Santos Dumont.

Se dice que los amigos de M. Dumont y de míster Spencer se proponen excitar á ambos para que vayan á la Martinica á explorar el cráter de Mont Pelé.

Cercando al presidente Castro

Nueva York.—Un despacho de Port of Spain dice que el presidente de Venezuela, general Castro, al frente de su ejército, ha llegado á Valencia.

Añade que los revolucionarios colombianos han volado los puentes entre Valencia y Caracas y entre Valencia y Puerto Cabello para dejar aislado al presidente venezolano, impidiéndole que llegue á la capital y á la costa.

Y se dice, en fin, que 5.000 insurrectos, capitaneados por el general Mendoza, marchan sobre Valencia, con el propósito de poner cerco á la ciudad.

Armonías

En los centros oficiales ha causado alguna, sorpresa la noticia, referente á haber surgido una disidencia de criterio entre un ministro de la Corona y una alta autoridad de Madrid.

Niegan que tal cosa haya ocurrido; pero dejan entrever que pueda ocurrir algo parecido entre el Sr. Moret y el Sr. Barroso, en la cuestión que se refiere con la Higiene.

El Banco

El Consejo del Banco se ha reunido ayer tarde, comenzando los consejeros el estudio de las bases propuestas por el gobierno para lograr la baja de los cambios. Los consejeros están muy animados en pro de la ministerial iniciativa.

Del viaje del Rey al extranjero no hay nada por ahora, contra lo que afirma un periódico extranjero.

Los cambios á 33.

De Hacienda

A algunos periodistas que han tenido ocasión de verle, ha manifestado el señor Rodrigáñez, que de todo cuanto se dice respecto á que piense en remitir durante esta semana á San Sebastián los decretos referentes á algunas medidas acordadas en Consejo de ministros, no hay de cierto más que aquellos proyectos que no necesitan del concurso de las Cortes los llevó ultimados al Consejo, teniendo ya limpio los oportunos decretos; pero que no depende de él que pueda firmarlos el Rey en la presente semana, sino del concurso que pueda encontrar en determinados elementos, y que á su juicio no se negarán, dadas las buenas disposiciones que él ha podido ver.

Aunque nada ha dicho de una manera concreta el Sr. Rodrigáñez, hay quien afirma que éste tiene la esperanza de que en lo que queda de año, el exterior llegará á cotizarse á 90, continuando el descenso de los francos.

Un reglamento

Madrid 24 (16-35)

Por la Comisión nombrada al efecto, ha sido redactado el Reglamento para la ejecución de la ley de caza, y mañana le será entregado al ministro de Agricultura.

Este se propone publicarlo inmediatamente para la mayor y más estricta interpretación de la ley.

Dos noticias

Madrid 24 (19-40)

Contra lo que se había anunciado, no se ha celebrado Consejo de ministros.

Confírmase que será sustituído el general Pacheco, en la comandancia general de Alabarderos.

El Banco

Madrid 24 (20-5)

El Banco de España rechazará la agencia de París, estableciendo otra entidad bancaria.

Obsequio á los suscriptores
del HERALDO DE ALCOY

Tenemos el gusto de ofrecerles un precioso cuadro de gran tamaño, de 86 por 115 centímetros, al que acompaña un libro biográfico, que contiene los datos más culminantes de la Historia de España, titulado

Cuadro sinóptico de los Reyes y Jefes de Estado Español

Contiene los retratos de los Reyes y Jefes de Estado por orden cronológico, desde Ataulfo, primer rey godo, hasta Alfonso XIII y D.ª María Cristina. Al pié de cada retrato va la firma ó sello respectivo desde que los reyes empezaron á usar de algún signo ó autógrafo en sus documentos.

Dicho cuadro histórico contiene 108 retratos de tamaño 7 cms. de alto por 6 de ancho y varios otros datos de gran interés.

De manera que el cuadro resulta una crónica viva de los soberanos españoles.

Son los retratos más exactos y parecidos que se han publicado sacados por distinguidos artistas, de las monedas, medallas y de los cuadros existentes en los Museos del Estado.

Bastará fijarse en los de este siglo para buena garantia de los demás.

EL CUADRO SINOPTICO tiene por orla y ornamento una porción de datos gráficos, curiosos é interesantes, como son: los 49 escudos de las provincias, los 10 escudos regionales, el escudo nacional y el real, 12 coronas heráldicas, 14 cruces honoríficas y las ocho indicaciones de los colores heráldicos.

Tales son los datos históricos que contiene, siendo un precioso y claro resumen de nuestra historia, un tratado de gran utilidad para consulta é instrucción, y muy digno para decorar cualquiera de las habitaciones de todas las familias, toda vez que dicha lámina y libro tienden inconscientemente á retener en la memoria los datos históricos que contienen debido á lo agradable y distraído que le hacen los 108 retratos.

Las firmas son auténticas, sacadas de antiguos documentos, así como igualmente los escudos, coronas y las grandes cruces honoríficas.

El gran cuadro y libro, pueden adquirirlo nuestros lectores por el precio total de 2 pesetas con 50 céntimos.

A los señores suscriptores de fuera que tenga que mandarse por correo certificado, 3 pesetas que deben mandar en libranza á esta Administración.